

ORACIÓN, ACCIÓN, REFLEXIÓN

Todo en la Naturaleza evoluciona continuamente, moviéndose en un flujo constante de mutaciones. Es el deseo de crecer y progresar, innato en toda creación. DIOS quiere que todo evolucione a medida en que uno busca su propio desarrollo.

Ya he mencionado muchas veces la importancia de la oración y la acción. Deben ir siempre seguidas de reflexión, que es la clave del desarrollo espiritual. Debemos ver hacia dentro y considerar lo que hemos hecho -si ha sido bueno o malo, si ha habido éxito o fracaso- para poder hacerlo mejor la próxima vez y progresar más rápidamente.

Siguiendo un plan de oración, acción y reflexión, nuestra vida será cada día más constructiva y fructífera. Al alcanzar niveles más altos de discernimiento, podremos proceder con confianza.

Esto no es sólo cierto en asuntos espirituales, sino en todo lo que hacemos. En las actividades empresariales, por ejemplo, la observancia de estos tres puntos dará mejores resultados.

Si seguimos haciendo las mismas cosas de siempre de la misma manera todos los días, nos quedaremos estancados para siempre, sin ningún progreso digno de mención. Mucha gente vive así. Puesto que el resultado de cualquier esfuerzo depende de cómo uno reza, actúa y reacciona, no puede desarrollarse a menos que cambie, y esto también se aplica a nosotros.

Cuando empezamos a desarrollarnos espiritualmente, en el reino espiritual nuestro YUKON se eleva a niveles más altos. Esto significa una mejora proporcional en el poder espiritual. Por lo tanto, establezcamos una rutina de oración, acción y reflexión.

Hay ocasiones en que la razón nos dice que debemos hacer cierta cosa, pero de alguna manera algo nos impide hacerlo. Las nubes de nuestro cuerpo espiritual, generan conflictos en nuestro interior y así nos deprimimos y frustramos.

Es en esos momentos cuando más necesitamos rezar. Debemos rezar e intentar liberarnos de cualquier concepto de obligaciones, de las cadenas del convencionalismo, del apego indebido, porque nada de esto procede de nuestro interior; volvamos a ser auténticos, a ser nosotros mismos. Es importante que dejemos que nuestra naturaleza divina nos guíe en todo lo que emprendamos y que hagamos lo que juzguemos mejor en cada situación.

Nidai-Sama